

próspero y crecería con aumento de gloria y felicidad humana. De estos indios no sabemos haber tenido anatematización, pero otros castigos muchos sí. De donde colijo que, como todo se incluía en pena de muerte, no se les daba nada de las espirituales; queriendo el demonio en ellos, que al que pecase, no le dilatasen el enviárselo al infierno, con pena espiritual que no podían ligarle con ella, sino que muriendo fuesen cuerpo y alma juntos, acompañados de la maldición de Dios y castigo merecido de su idolatría e infidelidad, por la cual eran expelidos de la comunicación de los ángeles y entregados a la compañía de los demonios, que es el efecto que la excomunión hace, la cual deben temer los cristianos, y reverenciar al que con semejante pena puede ponerle entredicho en la participación de los sacramentos.

CAPÍTULO XXXIV. *Del tañer de las campanas y de los veladores que había en los templos y barrios para llamar a las horas ordinarias de la administración de los officios*



CUÁNDO SE HAYAN INTRODUCIDO LAS CAMPANAS, dice Baronio¹ que no se sabe, pero que su origen le tuvieron de las naciones gentílicas; y que después de tratar las cosas de la religión cristiana públicamente, se usaron y fueron haciendo mayores, para mayor autoridad y grandeza. Llamábanse tintinábulos, pero después tomaron nombre de campanas del lugar donde se hicieron. Pero los hebreos, como dice Josefo,² usaban llamar las gentes a sus solemnidades con trompetas; subíase un sacerdote en una de las más altas y eminentes torres del templo, allí tañía una trompeta a mañana y tarde, dos veces al día. Los gentiles usaron llamar con tintinábulo o campana a los baños y otras obras. Y así lo dicen el poeta Marcial y Juvenal;³ y en los ejércitos acostumbraban las guardas y veladores andar con campanas en las manos, al tiempo de la vela y centinela. Esto afirma Suidas, dice San Agustín, de sentencia de Suetonio Tranquilo,⁴ que las campanas o tintinábulos, que se acostumbraron poner en uno de los lugares más altos y eminentes del templo de Júpiter Capitolino, fue éste el que puso la primera. Los syros acostumbraron celebrar sus fiestas con sonido de tintinábulos o campanas. Así lo dice Luciano;⁵ y él mismo afirma, no usarse tañer a todas ocasiones, ni sin causa, pero que las tañían para hacer señal a los esclavos y gente de trabajo y para otras cosas que se hacían. Y así como con ellas eran incitados y despertados al trabajo, con ellas mismas eran otra vez llamados a descansar y recoger. De manera que el uso de las campanas fue gentílico; y que

¹ Baron. t. 1. f. 562. Ann. 104. verb. Caete. D. lit.

² Lib. 5. de Bello Iudai. cap. 19.

³ Mar. lib. 14. Iuv. Sat. 6.

⁴ Sueton. in Oct. cap. 91.

⁵ Luc. de iis. qui mercede conducti in Div. fam. vivunt.

hayan sido grandes se ve claro, pues hacían sonido para regir las gentes al trabajo y volverlos a sus casas. Pero la iglesia lo redujo a sí, y lo aplicó a su uso, convirtiendo el uso profano en costumbre sacra y divina, en orden de congregar los fieles a los oficios sagrados. Y aunque de los tiempos antiguos y pasados no sabemos que en la casa y templo de Dios hubiese campanas, para tañer y llamar con ellas a las gentes a la celebración de las fiestas y otras ocasiones que se ofrecían, como ahora en esta ley de gracia se usa en las iglesias, sabemos, empero, que había instrumentos músicos de vigüelas, cítaras, arpas, órganos y címbalos y de otros géneros inmensos con que se celebraban, de los cuales estos gentiles modernos también usaron a sus tiempos y horas.

De los instrumentos que sabemos haber más usado, fueron unas flautas, a manera de cornetas y de unos caracoles que sonaban como bocina. Con éstos llamaban para las horas que se cantaban en el templo de día y de noche, como si dijésemos a maitines, a prima, a vísperas y las demás horas a que acudían los sacerdotes y ministros a sus sacrificios y loores del demonio. Hacían con esta solemnidad de instrumentos y atabales, cada mañana fiesta al sol cuando salía con armonía y estruendo singular, y saludábanle de palabra, como ofreciéndole en aquella hora sacrificio de alabanza; y tras esto sangre de codornices, que para este fin mataban entonces, arrancándoles las cabezas con violencia y fuerza y mostrándolas al sol ensangrentadas y descabezadas. Esta ceremonia de tanto ruido y estruendo hacían todos los sacerdotes juntos, teniendo cada cual una codorniz en sus manos. La cual ceremonia acabada, se guisaban las codornices y se las comían estos dichos sátrapas, que a no ser el acto idolátrico, pudieran apeteecer muchos esta ceremonia, pues en ella tenían seguro y cierto el almuerzo, y no malo. Hecha esta ceremonia, ofreciéndole incienso luego con la misma armonía y música de cuernos y atables. Los cuales, como está dicho, se tañían a todas las horas que de día o de noche se entraba a la ofrenda del incienso y sacrificio, y a los loores y alabanzas del demonio. Haciendo en esto una manera de imitación al tañer de las campanas a las horas canónicas, con que en nuestras iglesias cristianas se llama a los ministros y otras gentes, para que se congreguen a los oficios divinos y festividades con que se celebran.

Tañían de noche estos instrumentos o campanas otra vez, fuera de las que eran para despertar a las horas de su rezado, y esto hacían a honra de la noche, a la cual llamaban Yohualtecuhtli, que quiere decir señor de la noche, que si bien se nota es el demonio, padre de las tinieblas y obscuridades; y aunque diferenciaban la intención, todo era a un mismo fin, pues era en servicio del demonio con actos y ceremonias idolátricas. Éstas eran sus campanas, y de éstas usaban en todas las fiestas y solemnidades que hacían, y cada día (como esta dicho) para las horas de sus sacrificios. Había veladores que velaban las vigiliias de la noche, unos en los templos y otros en las encrucijadas de las calles y caminos. Éstos velaban por sus cuartos y horas, mudándose acabado el tiempo de su vigilia y vela. Unos velaban desde prima noche hasta las diez, otros hasta media noche, y trocados

éstos, entraban en la vela otros hasta las tres de la mañana, y a éstos seguían otros hasta el alba. Su oficio era despertar a los sacerdotes y ministros, los que velaban en los templos, para que acudiesen a los sacrificios y horas nocturnas. Los de las encrucijadas, a los de la república, para lo mismo, conforme estaban obligados. Tenían también cuidado estas velas de atizar el fuego de los braseros, para que siempre ardiese y nunca se apagase. Y a esta vela llamaban iztozoalitzli, que quiere decir vela.

